

INVESTIGACIÓN

Noción de diálogo en la terapia comunitaria¹

Notion of dialogue in community therapy

Ángela Pollet Roll Quintero¹

Elizabeth Mira Muñoz²

Luz Eugenia Idárraga Montoya³

Martha Tatiana del Pilar Cárdenas Losada⁴

Resumen

Este artículo presenta los resultados de la revisión documental en relación con la noción de diálogo en la terapia comunitaria. El enfoque de investigación fue cualitativo, privilegiando la estrategia documental. Los resultados se presentan descritos en dos categorías: sobre la noción de la terapia comunitaria y aproximación a la noción de diálogo en la terapia comunitaria. Se concluye que el diálogo en la terapia comunitaria permite la construcción de significados e historias, cumpliendo un papel fundamental para quien narra y para quien escucha por encontrar coincidencias en el sufrimiento, pero también en las soluciones, y permitir saber que no se está solo.

Palabras clave

Terapia comunitaria; Diálogo; Familia; Conversación.

Abstract

This article presents the results of the documental review regarding the notion of dialogue in the community therapy. The research approach was qualitative, favoring the documentation strategy. The results are described in two categories: on the notion of community therapy, and the approximation to the notion of dialogue in community therapy. It is concluded that dialogue in community therapy allows the construction of meanings and stories, playing a fundamental role to the narrator and to the listener to find coincidences in the suffering, but also in the solutions, and to let one know that one is not alone.

Keywords

Community; Therapy; Dialogue; Family; Conversation.

¹ Este texto se deriva de la especialización en Terapia Familiar de la Universidad Católica Luis Amigó.

² Licenciada en Educación Especial, Universidad de Antioquia; Master en Trastornos del Espectro Autista, Universidad de La Rioja (España); Especialista en Terapia Familiar, Universidad Católica Luis Amigó. Correo electrónico: rollangi@yahoo.com

³ Psicóloga con énfasis en Psicología Social, Universidad Católica Luis Amigó; Especialista en Terapia Familiar, Universidad Católica Luis Amigó. Correo electrónico: psilis80@gmail.com

⁴ Profesional en Desarrollo Familiar, Universidad Católica Luis Amigó. Especialista en Terapia Familiar, Universidad Católica Luis Amigó. Correo electrónico: eugeniaidarraga08@gmail.com, Orcid: 0000-0002-8827-9194.

⁵ Profesional en Psicología Social Comunitaria, Universidad Nacional Abierta y a Distancia; Especialista en Farmacodependencia, Universidad Católica Luis Amigó; Especialista en Terapia Familiar, Universidad Católica Luis Amigó. Correo electrónico: tatyscardenas@gmail.com

Introducción

El presente artículo es un acercamiento a la noción del diálogo en la terapia comunitaria, entendiéndose esta última como el espacio óptimo y colectivo donde convergen diferentes situaciones y experiencias de personas, y en el que de manera recíproca cada asistente se hace co-responsable de escuchar al otro lejos de juicios o señalamientos, por lo que podemos pensar que el diálogo se convierte en eje fundamental en el desarrollo de la terapia comunitaria.

Comprendida la importancia de la terapia comunitaria como mecanismo de socialización de lo que aqueja a un determinado grupo de personas, en las siguientes páginas se intentará dar una respuesta a la pregunta: ¿cuál es la noción de diálogo en la terapia comunitaria?

La importancia de lo que en este artículo se desarrolla se centra en aportar comprensiones alrededor de la noción de diálogo en el desarrollo de la terapia comunitaria a aquellos profesionales inquietos por la misma.

La inquietud por saber qué papel juega el diálogo dentro de la terapia comunitaria, nos lleva a deducir que este puede proponer una gama de conversaciones en su mayoría colaborativas, que apuntan no solo a la resolución de conflictos, sino también a exaltar aspectos importantes como los recursos creativos, fortalezas y cualidades que podrían estar ocultas para muchos, pero que son de vital importancia para el empoderamiento de la persona y el establecimiento de redes sociales dentro de una comunidad.

Teniendo en cuenta lo expresado por Barreto (2013), uno de los objetivos de la terapia comunitaria es propiciar la participación, permitiendo que a través de la reflexión y el diálogo se tomen iniciativas para ser protagonistas de su propia transformación. Entre tanto, Anderson (1999) explica que el lenguaje es generador, ya que posibilita orden y sentido a la vida de los seres humanos y al mundo que los rodea, operando como una forma de participación social. Así mismo, la realidad y el sentido que se atribuye al sujeto y que atribuye a otros, a las experiencias y acontecimientos de la vida propia, son fenómenos interaccionales creados y vivenciados por individuos en una conversación y acción con otros y con ellos mismos.

A lo largo del artículo se podrán dar cuenta los lectores que la conversación en la terapia comunitaria posibilita a las personas un intercambio de emociones a través del lenguaje e interacción con el otro.

De acuerdo con Tarragona (2006), quien citando a Anderson menciona que el lenguaje, ya sea hablado o no, es el vehículo primordial a través del cual el ser humano le da sentido a su vida y a su mundo; entendemos que esto desencadena un interés por el lenguaje y lo comparte con la terapia colaborativa, la centrada en soluciones y la narrativa. La terapia es vista entonces como un proceso conversacional, postulando que el diálogo y la conversación generan significados.

La terapia comunitaria se convierte entonces en un conjunto de posibilidades discursivas, donde los participantes reorganizan su discurso para resignificar el sufrimiento. Ello se hace a partir de algunos elementos que los hacen conscientes de lo que les ha hecho sufrir, con ayuda de otras personas que comparten o no experiencias similares. Personajes inmersos en las comunidades, encargados de vivir y construir experiencias de vida, de contar historias y dejar instalados relatos en generaciones presentes y futuras. Todo con la posibilidad de ser socializados por un otro.

Es así y de acuerdo con Anderson (1999), que sostiene que el lenguaje, el conocimiento y las relaciones interpersonales son ámbitos inseparables, y que el conocimiento es relacional ya que se crea y se transforma en el intercambio social; y el lenguaje es generativo porque conforma la vida del individuo y sus relaciones. Es el diálogo el que posibilita la relación con el otro, transmitir ideas propias y ajenas, expresar lo que se quiere de lo que no, resolver diferencias y llegar a acuerdos. Es parte fundamental en el mejoramiento de situaciones difíciles y que por momentos tienen la apariencia de ser casi imposibles de solucionar. Estos postulados dejan entrever la relevancia del diálogo en la interacción de las personas.

Durante la revisión documental inicial se hizo difícil hallar estudios previos que intentaran establecer la noción de diálogo en la terapia comunitaria; sin embargo, rescatamos algunos autores que anteceden nuestra investigación y que llevan inmersos en sus escritos las nociones de terapia comunitaria y aquellos elementos conversacionales que se dejan entrever en ella. Encontramos entonces en Anderson & Goolishian, citados por Grandesso (2004), que:

Pensar a comunidade como um sistema implica em pensá-la como uma rede de interações complexas e imprevisíveis, na qual as trocas entre os participantes, na sua intersubjetividade, mantêm uma relação de interdependência, de tal maneira especial que distingue este arranjo humano de um mero agrupamento ou ajuntamento de pessoas. O elemento organizador de uma comunidade como um sistema, se entendermos os sistemas humanos como sistemas lingüísticos, geradores de linguagem e significado (p. 2)².

Podemos evidenciar que son pocos los autores que han dedicado sus líneas a la interpretación de la terapia comunitaria y, según lo hallado, ninguno hasta ahora se había propuesto como objetivo rastrear la noción de diálogo en la terapia comunitaria. Es por esto que los invitamos a continuar la lectura del presente artículo, considerando que es un nuevo aporte para aquellos que se interesan por el tema de la terapia y, aún más, para aquellos que buscan en la terapia comunitaria una intervención que permite resignificar el sufrimiento y crear nuevas redes para reconstruir las historias de las personas y alrededor de ellas, de las comunidades.

² "Pensar la comunidad como un sistema implica pensar en ello como una red de interacciones complejas e impredecibles, en las que el intercambio entre los participantes en su intersubjetividad mantiene una relación de interdependencia de una manera tan especial que distingue a esta disposición humana de un mero grupo o reunión de personas. El elemento de la organización de una comunidad como un sistema, si entendemos los sistemas humanos como sistemas lingüísticos, generadores de lenguaje y significado" (Traducción realizada por el grupo investigador).

Método-Instrumentos

Esta investigación fue realizada bajo un enfoque cualitativo con un método hermenéutico. De este enfoque, Galeano (2004) dice:

En la perspectiva cualitativa el conocimiento es un producto social y su proceso de producción colectivo está atravesado e influenciado por los valores, percepciones y significados de los sujetos que lo construyen. Por tanto, la inmersión intersubjetiva en la realidad que se quiere conocer es la condición a través de la cual se logra comprender su lógica interna y su racionalidad (p. 18).

Según lo anterior, el conocimiento es un producto social atravesado e influenciado por los significados de los sujetos que lo construyen; significados que nos permitirán encontrar las relaciones de diálogo en la terapia comunitaria.

Por su parte, el enfoque hermenéutico nos brinda la posibilidad de interpretar los textos respetando ante todo el sentido y significado que los diversos autores permean en estos; nos permitirá tener un diálogo con los escritos. Según López (2001):

La Hermenéutica en su verbo expresa con claridad la acción de interpretar, es acogida por la ciencia social como el arte de interpretar textos para fijar su verdadero sentido, es entendido su quehacer, de forma particular como un proceso de reconstrucción psicológica, donde el lector o intérprete de un texto, bien sea escrita o como realidad social, busca descifrar la intensión original del autor o autores sociales involucrados, el hermeneuta asume una actitud empática con respeto a la pretensión inicial del autor, pues el texto es la expresión de los sentimientos, pensamientos y comportamientos de quien lo realiza (p. 99).

Procedimientos

La estrategia utilizada para esta investigación fue la documental y como modalidad, el estado del arte. La investigación documental nos permitió el rastreo y revisión de diferentes investigaciones y textos para la búsqueda e interpretación de nuestro objeto de investigación. Utilizamos el estado del arte como soporte y raíz de los avances investigativos, en este pudimos contrarrestar cada uno de los puntos de vista de los autores, para sacar así nuestras propias apreciaciones. Según Jiménez y Torres (2004):

En los estados del arte se establece la necesidad de revisar y cimentar los avances investigativos por otros, aclarar rumbos, contrastar enunciados provisionales y explorar nuevas perspectivas de carácter inédito, ya sea con respecto a los objetos de estudio, sus formas de abordaje, percepciones, paradigmas y metodologías, incluyendo el tipo de respuestas al que se ha llegado (p. 33).

Resultados

La siguiente tabla resume los resultados de la investigación documental.

Tabla 1. Categorías

Categoría	Artículo o libro	Palabras claves	Nº. Artículos o libros
Sobre el concepto de terapia comunitaria	Barreto, A. (2013). <i>Terapia Comunitaria Integrativa paso a paso</i>. Brasil: Fortaleza Gráfica Ilustrada. Grandesso, M. (s.f). <i>Aplicabilidad de la terapia comunitaria – diálogo entre diferentes contextos</i>. San Pablo: Núcleo de Familia y Comunidad de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo y INTERFACI – Instituto de Terapia – Familia, Comunidad e Individuo. Páginas referidas: 1-6. Grandesso, M. (2004). Oi gente... eu não roubei galinhas! contribuições do enfoque narrativo à terapia comunitária. Em: M. H. Camarotti, L. Fukui & L. B. A. Marchetti, <i>Terapia Comunitária no Brasil</i>. Brasília Anais do II Congresso Brasileiro de Terapia Comunitária. Páginas referidas: 1-10. Grandesso, M. (2009). Terapia comunitária: uma prática a serviço da saúde e dignidade da pessoa. INTERFACI / NUFAC 2009 70o Fórum do Comitê Paulista para a Década da Cultura de Paz parceria UNESCO – Palas Athena. Páginas referidas: 1-3. Terranova-Zapata, L. M., Acevedo-Velasco, V. E. y Rojano, R. (2014). Intervención en terapia familiar comunitaria con diez familias caleñas de la ladera oeste. <i>Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud</i>, 12(1), 309-324. Rojano, R. (1999). Terapia familiar comunitaria. Perspectivas sistémicas. <i>La nueva comunicación</i>, (59), 1-14. Recuperado de http://www.redsistemica.com.ar/rojoano.htm Grandesso, M. (2007). Terapia comunitária: Uma aprática pós-moderna crítica- consideraciones teórico-epistemológicas. En: M. Grandesso & M. Rivalta (Orgs.), <i>Terapia comunitaria: tecendo redes para a transformacion social</i>. Saude, educación e políticas públicas. Páginas referidas: 1-19 Grandesso, M. (2011). <i>Terapia Comunitária Integrativa e Terapia Narrativa: Ampliando Possibilidades</i>. En M.H. Camarotti, T. Guedes & A. de Paula (Orgs). <i>Terapia Comunitária Integrativa Sem Fronteiras</i> (196-294), Brasília: MISMEC-DF. Grandesso, M. (2005). Terapia comunitária: um contexto de fortalecimento de indivíduos, famílias e redes. <i>Família e Comunidade</i>, (2), 103-113. Grandesso, M. (2013). <i>Terapia Comunitária: um espaço coletivo de diálogo e conversações transformadoras</i>. Brasil: Instituto de Terapia: Família, Casal, Comunidade e Indivíduo – Interfaci. Grandesso, M. (2006). <i>Familia e comunidade trabalhando com sistemas na transformacao social</i>. En: H. Junqueira y M. Magnabosco (Orgs). <i>Práticas Grupais Contemporâneas</i>. Brasília: Editora Agora.	Contextos, salud, bienestar, intervención, comunidad, grupos, re-significación, historia, reflexión, colaboración, transformación, experiencias, familia, redes, inclusión.	10

Continúa en la página siguiente

Continúa en la página anterior			
Categoría	Artículo o libro	Palabras claves	Nº. Artículos o libros
Una aproximación a la noción de diálogo en terapia comunitaria	Anderson, H. (1999). Cambios en la cultura de la terapia: una postura filosófica. En <i>Conversaciones, lenguaje y posibilidades</i> (pp. 27-62). Buenos Aires: Amorrortu.		
	Barreto, A. (2013). <i>Terapia Comunitaria Integrativa paso a paso</i> . Brasil: Fortaleza Gráfica Ilustrada.		
	Fernández, F. (2006). Conversación, diálogo y lenguaje en el pensamiento de Hans-Georg Gadamer. <i>Revista Anuario Filosófico</i> , 39(1), 55-76.		
	Grandesso, M. (2004). Oi gente... eu não roubei galinhas! contribuições do enfoque narrativo à terapia comunitária. Em: M. H. Camarotti, L. Fukui & L. B. A. Marchetti, <i>Terapia Comunitária no Brasil. Brasília Anais do II Congresso Brasileiro de Terapia Comunitária</i> . Páginas referidas: 1-10.		
	Grandesso, M. (2005). Terapia comunitária: um contexto de fortalecimento de indivíduos, famílias e redes. <i>Família e Comunidade</i> , (2), 103-113.	Lenguaje, interacción, catarsis, terapéutico, encuentro, narraciones, significados, escucha, construcción.	8
	Grandesso, M. (2013). <i>Terapia Comunitária: um espaço coletivo de diálogo e conversações transformadoras</i> . Brasil: Instituto de Terapia: Família, Casal, Comunidade e Indivíduo – Interfacci.		
	Grandesso, M. (2008). <i>Desenvolvimentos em terapia familiar: das teorias às práticas e das práticas às teorias</i> . En L. c. Osório e M. e. P. Do Valle (Orgs.). <i>Manual de Terapia Familiar</i> . Porto alegre: Artmed.		
	Grandesso, M. (2011). <i>Terapia Comunitária Integrativa e Terapia Narrativa: Ampliando Possibilidades</i> . En M.H. Camarotti, T. Guedes & A. de Paula (Orgs.). <i>Terapia Comunitária Integrativa Sem Fronteiras</i> (196-294), Brasília: MISMEC-DF.		
	Tarragona, M. (2006). Las terapias posmodernas: una breve introducción a la terapia colaborativa, la terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones. <i>Psicología Conductual</i> , 14(3), 511-532.		

Comentarios

Sobre la noción de terapia comunitaria

Según Barreto (2013), la terapia comunitaria no se define como un proceso psicoterapéutico, pero sí como un acto terapéutico de grupo que puede ser realizado con cualquier número de personas y de cualquier nivel socioeconómico; y así como el concepto de terapia no puede desligarse de la medicina, sus raíces se encuentran sumergidas en lo más profundo de la práctica médica; la terapia comunitaria no es la excepción, en tanto que esta supone un proceso de recuperación, de restauración e incluso, de renacimiento, en el que la sanación no depende propiamente de un medicamento o la intervención del profesional, sino, y expresamente, de la fuerza de voluntad, la dedicación y el empeño del propio consultante:

La meta fundamental (...) es la de identificar y suscitar las fuerzas y las capacidades de las personas, de las familias, y de las comunidades, para que a través de estos recursos puedan encontrar sus propias soluciones y superar las dificultades impuestas por él y por la sociedad (Barreto, 2013, pp. 34-35).

Las intemperancias y las condiciones del mundo moderno, las circunstancias propias de la sociedad de consumo y las intrincadas relaciones humanas que por naturaleza son dificultosas, hacen que los investigadores sociales y, más aún, los diferentes activistas del orbe social pongan su mirada ya no en las causas individuales de las afecciones psíquicas y emocionales de los sujetos, sino en las causas y consecuencias de la interacción social, por lo que:

[A] rede de conversações que constituem a comunidade como um sistema, no caso em terapia, é organizada pelos significados construídos em torno do sofrimento humano. Apresentadas em narrativas sobre o vivido e numa atitude de legitimação, solidariedade, respeito e compaixão, próprias da Terapia Comunitária, constituem um contexto para que cada pessoa possa ser reconhecida como um ser humano legítimo, independente de sua origem e suas circunstâncias (Grandesso, 2004, p. 4)³.

Más que nada, la terapia comunitaria (TC) enfoca su fuerza en el desarrollo de los sujetos, con tal suerte que la sanación de diversas afecciones humanas causadas en gran medida por las dinámicas sociales y culturales de la vida de los sujetos puede ser resuelta en comunidad, en tanto que aquí sanación viene a significar aceptación, resignificación. Las idas y venidas de la existencia terminan entonces por sintetizar el mundo contemporáneo en un fuerte sufrimiento en el que los sujetos se encuentran en ocasiones estacionados, por lo que “[l]a terapia comunitaria parte del supuesto de que el sufrimiento humano derivado del macro-contexto socioeconómico, hiere la dignidad de la persona, violenta sus derechos como ciudadano, generando extremos de patología social y enfermedad física” (Barreto, 2013, p. 37).

Lo que en últimas permite afirmar que la enfermedad cultural se particulariza en las experiencias y las vivencias de los sujetos, por ello la importancia de la educación en la TC es fundamental, dado que el terapeuta solo puede intervenir en la afección de los sujetos a partir de un proceso formativo, hecho que sin lugar a dudas pone en aprietos al profesional, pues la formación solo es posible a través de la disposición de los sujetos, por lo que

en relación al educador es necesario que haya, conforme Freire (2000), respeto a los saberes de los educandos; criticidad, estética y ética; corporización de las palabras por el ejemplo; riesgo, aceptación de lo nuevo y rechazo de cualquier forma de discriminación; reflexión crítica sobre la práctica; reconocimiento y asunción de la identidad cultural; conciencia de lo inacabado; reconocimiento del ser condicionado; respeto a la autonomía del ser del educando; buen sentido; humildad; tolerancia y lucha en defensa de los derechos de los educadores; aprehensión de la realidad; alegría y esperanza; convicción de que el cambio es posible; curiosidad; seguridad; competencia profesional y generosidad; compromiso; comprensión de que la educación es una forma de intervención en el mundo; libertad y autoridad; toma consciente de decisiones; reconocimiento de que la educación es ideológica, disponibilidad para el diálogo; saber escuchar y querer amar a los educandos: “el perfil arriba mencionado aproxima la función del educador a la función del terapeuta comunitario e invita a ambos a un continuo hacer y rehacer, actuar y reflexionar” (Barreto, 2013, p. 268).

³ “La red de conversaciones que constituyen la comunidad como un sistema, en el caso de la terapia, es organizado por los significados relacionados con el sufrimiento humano. Presentado en las narrativas acerca de la vida y una legitimación de la actitud, la solidaridad, el respeto y la compasión, dueño de la Terapia Comunitaria, es un contexto para cada persona sea reconocida como un ser humano legítimo, independientemente de su origen y sus circunstancias” (Traducción realizada por el grupo investigador).

De manera que la TC lo que pretende es generar las condiciones humanas propias del proceso formativo, en aras de tratar las afecciones emocionales y psicológicas que los sujetos padecen a raíz de las experiencias más fuertes de sus vidas o de procesos intrincados con las dificultades del mundo contemporáneo:

Assim, entendo ser útil para os cursos de formação a inclusão dos princípios e recursos das abordagens narrativas, tanto para estruturar a conversação terapêutica como para organizar contextos vivenciais para os participantes poderem narrar as próprias histórias a partir de organizações temáticas e outros significados mais libertadores (Grandesso, 2004, p. 10)⁴.

“[E]l papel central del terapeuta es, pues, ayudar a que se descubran recursos individuales y comunitarios, y movilizar lo posible en cada uno, evitando la búsqueda del consenso, ya que él desencadena una lucha de poder” (Barreto, 2013, p. 50), hecho que resulta entonces en una formación de los grupos para el desarrollo de procesos comunitarios que puedan atender las necesidades de los sujetos, así:

[L]a TCI funciona como una primera instancia de atención básica en salud pública. Ella acoge, recibe, escucha, cuida y direcciona mejor las demandas y permite que solo deriven para los niveles secundarios y terciarios de atención las que no fueron resueltas en ese primer nivel de atención (Barreto, 2013, p. 346).

El resultado de lo anterior, es un proceso sistémico en el que “se promueve la formación de redes solidarias y el intercambio de experiencias entre los participantes. Teniendo el sufrimiento humano como su contexto definidor, uno de sus objetivos es resaltar competencias, fortalecer la autoestima y el empoderamiento” (Grandesso, s.f., p. 1).

Así, “[l]a terapia comunitaria no se define como un proceso psicoterapéutico, pero sí como un acto terapéutico de grupo que puede ser realizado con cualquier número de personas y de cualquier nivel socioeconómico” (Barreto, 2013, p. 35), conduciendo necesariamente a un proceso en el que también intervienen familias y, por consiguiente, el aporte de la TC llega a interactuar directamente con las microestructuras de la sociedad, para ejercer fuertes cambios en el orden de lo plural; sin lugar a dudas, es en la familia donde esas afecciones se masifican y se perpetúan. Entonces, para dar soluciones y poder llevar a cabo una terapia que genere cambios, no solo a nivel individual, sino familiar y social o comunitario, varios estudiosos se han enfocado en realizar sus intervenciones en términos de terapia familiar comunitaria (TFC), que según Rojano (1999):

Funciona a dos niveles. Por un lado, trabaja los casos integrando al individuo a su familia y a su pertinente marco de referencia social, y, por otro lado, la TFC forma equipos de trabajo que cuyo objetivo es lograr modificaciones en la familia extendida y en el entorno comunitario (p. 2).

Con tal suerte que:

[E]l terapeuta comunitario no debe asumir el papel de especialista (psicólogo, psiquiatra) haciendo interpretaciones o análisis. Los especialistas desarrollan habilidades y saben comportarse con los traumas profundos, con las enfermedades. El terapeuta comunitario va a trabajar el sufrimiento de las personas, estimula el compartir y posibilita la construcción de una red de apoyo (Barreto, 2013, p. 49).

⁴ “Así, creo que es útil para cursos de formación, incluyendo los principios y características de los enfoques narrativos, tanto para estructurar la conversación terapéutica como para organizar contextos experimentales para que los participantes puedan contar sus propias historias de las organizaciones temáticas y otros significados más liberadores” (Traducción realizada por el grupo investigador).

Así, la TFC permite y exige tener una mirada más amplia frente a las necesidades y problemáticas que se generan en las personas, las familias y la sociedad, pues estas se enfrentan a constantes cambios y movimientos que le exigen la modernidad y las transformaciones de los tiempos:

Dos nuevas necesidades han emergido. Una: la necesidad de conocer y utilizar efectivamente los recursos disponibles y otra la necesidad de funcionar globalmente. La necesidad de controlar el ambiente externo y la necesidad de generar poder se agigantan ahora. La TFC busca activamente generar o incrementar poder como uno de sus objetivos terapéuticos fundamentales (Rojano, 1999, p. 4).

En la TFC el terapeuta se centra en las aspiraciones, deseos y las visiones de los pacientes; como lo menciona Rojano (1999): “trabaja los aspectos negativos desde la perspectiva de necesitamos remover esos obstáculos mentales para poder lograr lo que queremos” (p. 4). Es por esto que los terapeutas se deben enfocar en los asuntos positivos y los sueños, deseos y necesidades de la comunidad, de manera que “[e]l papel central del terapeuta es, pues, ayudar a que se descubran recursos individuales y comunitarios, y movilizar lo posible en cada uno, evitando la búsqueda del consenso, ya que él desencadena una lucha de poder” (Barreto, 2013, p. 50).

De esta manera, se debe hacer una comprensión de la persona no solo como miembro de una familia, sino también como miembro de una comunidad que no debería estar excluida de los procesos terapéuticos que las familias buscan y así como esa familia tiene unos recursos propios para resolver las situaciones por las que consultan, la TFC facilita que encuentren nuevos recursos o recursos adicionales en esa comunidad:

Un buen Terapeuta Familiar Comunitario trabaja mano a mano con los clientes, su familia y su comunidad. Igualmente, un buen terapeuta ciudadano, desde su propia esquina y en diversas formas, se convierte en un líder comunitario. En alguien que cree firmemente en la potencialidad del ser humano y que está siempre dispuesto a luchar por lograr un mundo mejor para todos (Rojano, 1999, p. 6).

Altruismo que debe desencadenar un profundo tratamiento de las necesidades del sujeto más allá del asistencialismo o los discursos paliativos, en tanto que si no es desde el trabajo con la raíz del síntoma en el orden social, no existe manera de que los sujetos realicen una catarsis de sus dificultades, por lo que:

La meta fundamental de la terapia comunitaria es la de identificar y suscitar las fuerzas y las capacidades de las personas, de las familias, y de las comunidades, para que a través de estos recursos puedan encontrar sus propias soluciones y superar las dificultades impuestas por él y por la sociedad (Barreto, 2013, pp. 34-35).

Así:

Trata-se de uma abordagem simples no seu desenvolvimento, construída em linguagem popular, resgatando valores e práticas culturais, de forma intimista e pessoal. É possível de ser praticada com grandes grupos e em qualquer lugar, espaços públicos ou privados, onde as pessoas possam estar reunidas num contexto de escuta respeitosa e de diálogo. Um de seus principais pressupostos é que toda pessoa tem suas competências e que a comunidade organizada pela escuta aberta e acolhimento caloroso promove mudanças produtivas para a saúde, bem estar e trocas colaborativas (Grandesso, 2009, p. 1)⁵.

⁵ “Este es un enfoque simple en su desarrollo, construido en el lenguaje popular, que busca el rescate de los valores y prácticas culturales, de manera íntima y personal. Es posible que se practique con grandes grupos y en cualquier lugar, públicas o espacios privados donde las personas se pueden reunir en un contexto de escucha respetuosa y de diálogo. Una de sus principales hipótesis es que cada uno tiene sus habilidades y la comunidad organizada escucha de forma abierta y cálida, en búsqueda de promover cambios productivos para la salud, el bienestar y los intercambios de colaboración” (Traducción realizada por el grupo investigador).

Y, por tanto, la TC se constituye como:

Un espacio comunitario donde se trata de compartir experiencias de vida y sabiduría de forma horizontal y circular. Cada uno se vuelve terapeuta de sí mismo, a partir de la escucha de las historias de vida allí son relatadas (Barreto, 2013, p. 40).

Por lo que:

[A] Terapia Comunitária não se propõe a resolver problemas, mas a formar redes solidárias de fortalecimento da autoestima de pessoas, famílias e comunidades, de onde a mudança decorre. O foco da Terapia Comunitária Sistêmica não está sobre os diagnósticos ou definições de problemas e teorias de mudança, mas sobre o sofrimento humano em qualquer de suas formas e manifestações, visando ações básicas de saúde comunitária, tendo como metas a prevenção, mediação de crises e inserção social. Reforçar os vínculos entre as pessoas da comunidade, mobilizar e valorizar as competências vindas da experiência, do saber local e da cultura, coloca o terapeuta comunitário a serviço da consciência social transformadora que devolve às pessoas a condição de autoria de sua própria história e sujeito de suas escolhas (Grandesso, 2007, p. 4)⁶.

Así, la narración y la historia son el principal elemento que compone a la Terapia Comunitaria Integrativa (TCI) para generar con ella un proceso sistémico, en tanto que las elecciones del sujeto por sí mismas condicionan y construyen su historia. Es por esto que la posibilidad que ofrece la terapia comunitaria a la intervención de los conflictos familiares radica en el compartir de las experiencias y en la construcción de nuevas opciones y nuevos significados, permite volver a dar el valor y reconocer lo positivo de los individuos y las familias. La terapia comunitaria admite crear nuevas redes o quizá la primera red para esa persona y familia, en donde se tejen nuevas historias y se resignifica el sufrimiento:

Este abordaje, hablando de manera sucinta, promueve la formación de redes solidarias y el intercambio de experiencias entre los participantes. Teniendo el sufrimiento humano como su contexto definidor, uno de sus objetivos es resaltar competencias, fortalecer la autoestima y el empoderamiento (Grandesso, s.f., p. 1).

Puesto que los sistemas humanos son entendidos como sistemas lingüísticos, ya que en sí mismos constituyen toda relación a partir de la comunicación, de suerte que la terapia más que nada es un proceso de significación, en el que se llega a establecer un fuerte lazo comunicativo entre los participantes, así lo explica Grandesso (2004) citando a Andreson & Goolishian:

Se entendermos os sistemas humanos como sistemas lingüísticos, geradores de linguagem e significado é a conversação estruturada pelas narrativas que colocam pessoas numa rede de trocas que se dão na ação e na emoção, estruturando tanto formas de pensar, como formas de sentir e de agir (p. 2)⁷.

Agrega Grandesso (2009), citando a Barreto, que entre las ventajas más profundas de la TC están:

- a ênfase no comunitário, sem negligenciar o pertencimento de cada pessoa que faz parte da comunidade;

⁶ "La terapia comunitaria no tiene la intención de resolver los problemas, sino de formar redes de solidaridad para fortalecer la autoestima de los individuos, familias y comunidades donde el cambio se lleva a cabo. El foco de la Terapia Comunitaria Sistémica no se trata de las definiciones y teorías de cambio o de diagnóstico de problemas, sino sobre el sufrimiento humano en cualquiera de sus formas y manifestaciones, buscando las acciones básicas de salud de la comunidad, teniendo como metas la prevención, la mediación de crisis y la inclusión social. Fortalecer los vínculos entre las personas de la comunidad, movilizar y mejorar las habilidades adquiridas por la experiencia, el saber y la cultura local, coloca al terapeuta comunitario al servicio de la transformación de la conciencia social que devuelve a la gente la autoría de su propia historia y sujeto de sus elecciones" (Traducción realizada por el grupo investigador).

⁷ "Si entendemos los sistemas humanos como sistemas lingüísticos, generadores de lenguaje y significado es la conversación estructurada por las narrativas que ponen a las personas en una red de intercambios que dan en una acción y una emoción, estructurando tanto formas de pensar como formas de sentir y de actuar" (Anderson & Goolishian, 1988; Grandesso, 2000 Traducción realizada por el grupo investigador).

- a valorização tanto da autonomia como das práticas colaborativas, enfatizando o sentido de ação conjunta, co-autoria e responsabilidade relacional;
- o foco nas possibilidades de transformação, mais do que no detalhamento dos problemas e buscas de soluções;
- a configuração de relações horizontais de mútua aceitação e respeito;
- o olhar apreciativo, buscando o que as pessoas e as comunidades têm de melhor, como alavancas para construção de possibilidades de mudanças;
- a inclusão do espaço público como contexto para realização da prática, de forma deselitizada, mas nem por isso menos séria ou eficiente;
- a circulação dos saberes, promovendo a troca colaborativa e o mútuo aprendizado;
- a valorização do conhecimento de terceiro tipo, construído a partir do vivido, o saber adquirida pela experiência nos contextos da vida;
- a promoção da reflexão e da ação comprometida, favorecida por uma consciência ampliada;
- o exercício da autoria e do posicionamento cidadão (p. 2)⁸.

Por lo que, en términos de los efectos de la TC y la TFC:

En América Latina la inclusión social ha sido un factor importante para superar la pobreza a través de planes y programas de intervención social en fortalecimiento familiar, por medio de apoyo psicosocial y económico, formación, supervisión y seguimiento evaluativo, vista la familia como unidad de intervención auto-generadora de soluciones, fortaleciendo sus relaciones familiares y sus redes de apoyo social (Terranova et al., 2014, p. 311)⁹.

Lo anterior resalta la necesidad del establecimiento de redes de apoyo social para el encuentro de nuevas perspectivas que permitan afrontar las diferentes situaciones complejas de los individuos y las familias, y conocer cómo al participar en comunidad se amplían las posibilidades y miradas al respecto. En relación con esto: “[l]a TFC promueve el autocontrol y fortalece la resiliencia familiar con la exposición a experiencias positivas complementarias” (Terranova et al., 2014, p. 312).

⁸ “- El énfasis en la comunidad sin dejar de lado el número de miembros de cada persona que forma parte de la comunidad;

- Tras destacar tanto la autonomía y las prácticas de colaboración, haciendo hincapié en el sentido de la acción conjunta, co-autor y responsabilidad relacional;

- Centrarse en las posibilidades de transformación, más que en los detalles de los problemas y búsquedas de soluciones;

- La creación de relaciones horizontales de aceptación mutua y el respeto;

- La mirada apreciadora, buscando lo que las personas y las comunidades tienen de mejor, como palancas para la construcción de posibilidades de cambios.

- La circulación del conocimiento, promover el intercambio de colaboración y el aprendizaje mutuo;

- La valoración del conocimiento tercer tipo, construido a partir de los vivos, el conocimiento adquirido a través de la experiencia en los ámbitos de la vida;

- Promoción de la reflexión y la acción comprometida, favorecida por una mayor conciencia;

- El ejercicio de la posición de la autoría y de los ciudadanos” (Traducción realizada por el grupo investigador).

⁹ Corredor, Leiva, Piedrahita, Suárez & Restrepo, Comisión Económica para América Latina [Cepal], 2005

Hecho que pone en completa relación a la TC con la terapia narrativa, en tanto que:

A Terapia Narrativa propõe-se a ajudar as pessoas a construir histórias mais ricas e libertadoras, da mesma forma que a Terapia Comunitária favorece que pessoas em comunidades construam histórias de resiliência e competência, tirando de suas costas o peso de problemas decorrentes do macrocontexto socioeconômico e cultural e das condições aviltantes que a vida apresenta para todos nós (Grandesso, 2011, p. 201)¹⁰.

De manera que la importancia que se retoma en ambas sobre el hablar, el contar, narrar, se soporta en lo que esto le permite a quien narra y a quien escucha, pues las coincidencias que pueden encontrar los sujetos en el sufrimiento, conducen necesariamente a las soluciones; esto permite saber que no se está solo, que lo que se está viviendo no depende de algo que deba generarle culpa o un sentimiento de incompetencia; al respecto Grandesso (2011) dice que “narrar histórias diante de uma comunidade acolhedora dá à pessoa visibilidade e legitimação. Quem quer que trabalhe com práticas reflexivas compreende a importância do olhar do outro acolhedor” (p. 205)¹¹.

Es por esto que uno de los aspectos relevantes y distintos de la terapia comunitaria es que está diseñada para ser realizada con grupos numerosos y en sectores periféricos de grandes ciudades, además de hacer hincapié en que se aplica en un contexto donde es clave el fortalecimiento de los individuos, las familias y las redes sociales:

Sucintamente falando, contudo, trata-se de um modelo que promove a formação de redes sociais solidárias e a troca de experiências entre os participantes. Tendo o sofrimento humano como seu contexto definidor, trabalha no sentido de ressaltar competências, fortalecer a auto-estima e o empoderamento. São muitos os méritos deste modelo, segundo o vejo (Grandesso, 2005, p. 03)¹².

De manera que la relación entre la terapia familiar y la terapia comunitaria se establece a partir de la necesidad de comprender que la familia hace parte de un contexto con factores que pueden restringir o posibilitar sus propios recursos. Comprender esta relación se convierte en una responsabilidad del terapeuta, para vislumbrar las necesidades y situaciones problemáticas en las que acompaña a las familias y comunidades:

Pessoas, famílias e comunidades adoecem submetidas a questões decorrentes da desigualdade de recursos e de condições materiais, devidas à pobreza, más condições de habitação e de higiene, desemprego, experiências racistas, sexistas e de exclusão de qualquer natureza, levando a um sentimento de menos valia, desamparo, impotência, isolamento social e muitas outras formas de degradação humana (Grandesso, 2006, p. 184)¹³.

¹⁰ “La terapia narrativa tiene como objetivo ayudar a las personas a construir historias más ricas y liberadoras, de la misma forma que la terapia comunitaria favorece que las personas en las comunidades construyan historias de resiliencia y cualificación, quitando de su espalda el peso de problemas recurrentes del macrocontexto socioeconómico y cultural y condiciones degradantes que la vida presenta para todos nosotros” (Traducción realizada por el grupo investigador).

¹¹ “Narrar historias frente a una comunidad acogedora da a la persona visibilidad y legitimidad. El que con prácticas reflexivas comprende la importancia de mirar al otro de manera acogedora” (Traducción realizada por el grupo investigador).

¹² “En pocas palabras, es un modelo que promueve la formación de redes sociales de apoyo y el intercambio de experiencias entre los participantes. Tiene el sufrimiento humano como contexto definidor, trabaja para destacar las habilidades, fortalecer la autoestima y la autonomía. Hay muchas ventajas de este modelo de acuerdo a la sede” (Traducción realizada por el grupo investigador).

¹³ “Personas, familias y comunidades enferman sometidas a situaciones derivadas de la desigualdad de recursos y condiciones materiales, debido a la pobreza, las malas condiciones de vivienda, higiene, desempleo, experiencias racistas, sexistas y exclusión de cualquier naturaleza, dando lugar a una sensación de menos valia, desamparo, impotencia, aislamiento social y muchas otras formas de degradación humana” (Traducción realizada por el grupo investigador).

Es por esto que la posibilidad que ofrece la terapia comunitaria a la intervención de los conflictos familiares radica en el compartir de las experiencias y en la construcción de nuevas opciones y nuevos significados; consiente volver a dar el valor y reconocer lo positivo de los individuos y las familias. La terapia comunitaria permite crear nuevas redes o quizá la primera red para esa persona y familia, en donde se tejen nuevas historias y se resignifica el sufrimiento.

Aproximación a la noción de diálogo en la terapia comunitaria

Un primer concepto que enmarca la definición de diálogo en todo espacio es el lenguaje:

Gadamer hace suya la definición aristotélica del hombre como animal dotado de *logos*: el lenguaje, o más concretamente la *lingüística* (*Sprachlichkeit*) del ser humano, en cuanto capacidad de compartir a otros de su interioridad por medio del habla y participar de la vida de los demás, es lo que distingue lo humano de lo meramente animal (Fernández, 2006, p. 58).

Esta comprensión de Gadamer es la que permite entender el lenguaje como aquella posibilidad del hombre para externalizar su sentir y pensar generando un intercambio con el otro y la construcción de los acuerdos sobre los asuntos, e incluso, la exploración y determinación de los desacuerdos que acaecen en su devenir. Esto conduce necesariamente a una segunda instancia conceptual: la conversación.

Según Fernández (2006), “para Gadamer el lenguaje nace y vive en la conversación” (p. 60), así, el hombre va creando y construyendo un mundo en común, generando acuerdos mutuos, todo esto a partir del encuentro con la palabra, con lo que se generan las comunidades de diálogo bajo el propósito de que personas con diversas dificultades puedan construir similitudes y comprensiones con el otro, del otro y del mundo y con el mundo.

Los seres humanos crean siempre con relación a los otros, por lo que dice Fernández (2006): “para Gadamer no existe ninguna experiencia humana extra-lingüística, es decir, que se genere fuera de la comunidad de diálogo” (p. 61). Así, los sistemas humanos son entendidos como sistemas lingüísticos; dice Grandesso (2004) citando a Anderson & Gollishian:

Se entendermos os sistemas humanos como sistemas lingüísticos, geradores de linguagem e significado é a conversação estruturada pelas narrativas que colocam pessoas numa rede de trocas que se dão na ação e na emoção, estruturando tanto formas de pensar, como formas de sentir e de agir (p. 2)¹⁴.

Así, es imposible no notar que, aunque el lenguaje se encuentra como concepto que enmarca el diálogo, lo mismo pasa con la conversación, ya que este se convierte en un “par” al hablar de diálogo. El concepto de conversación y el de diálogo se empiezan a entremezclar de manera tal que es imposible entenderlos por separado al hablar de Terapia Comunitaria, puesto que, en los rastreos realizados, el lenguaje como capacidad expresiva se manifiesta en todo momento como un hecho conciliador, entre el sujeto y el mundo y el sujeto consigo mismo. Al hablar de diálogo en terapia comunitaria se habla

¹⁴ “Si entendemos los sistemas humanos como sistemas lingüísticos, generadores de lenguaje y significado, es la conversación estructurada por narrativas que ponen a las personas en una red de intercambios que dan en la acción y la emoción, la estructuración de las dos formas de pensar y formas de sentir y de actuar” (Traducción realizada por el grupo investigador).

entonces de conversación, y por tanto se habla de lenguaje, es decir, expresión; de manera que para la TC el diálogo es una expresión que construye lazos y redes de apoyo para superar diversas dificultades. Fernández (2006) hablando de diálogo y conversación, dice:

Abrirse al otro en el diálogo significa que no sólo lo “dejamos ser”, sino que lo ponemos a nuestra misma altura, permitiendo que lo que él nos dice pueda cambiarnos. La conversación es una forma de relacionarse-con, tanto a la hora de conservar lo antiguo como a la hora de renovar (p. 63).

La conversación invita entonces a darle un lugar al otro, no simplemente a intercambiar información, cuando se logra acercar y aproximar a los sujetos y crecer desde esa relación, ser personas distintas a partir de esa relación dialógica que se da entre las personas, se genera un conocimiento y crecimiento recíproco que construye comunidad: “lo que hace que algo sea una conversación no es el hecho de habernos enseñado algo nuevo, sino que hayamos encontrado en el otro algo que no habíamos encontrado aún en nuestra experiencia del mundo” (Fernández, 2006, p. 64).

La conversación y el diálogo siempre llevan en sí mismos al otro y en este sentido es que se convierten en esencia de la terapia comunitaria. Anderson (1999) permite comprender que, al situarse el ser humano en contexto, podrá verse cuánto necesita el diálogo, no solo en situaciones excepcionales, sino en la rutina diaria, siendo la vía primordial para lograr el entendimiento con otro sujeto, sobre todo en las relaciones más cercanas.

El diálogo es transversal en la vida del ser humano; se tienen diálogos con uno mismo y con los otros. En la TC toma aún más fuerza, al convertirse en la herramienta principal para movilizar, sanar y resignificar el sufrimiento; conduce necesariamente a reconfigurar el lugar propio en el mundo. Grandesso (2013) reconoce el papel transformador de las conversaciones:

Muito embora a TCI não se proponha como uma prática voltada para a solução de problemas, soluções acabam decorrendo do poder transformador das conversações num contexto de acolhimento e respeito, conforme organiza-se para fortalecer as trocas colaborativas numa dimensão propagada por redes solidárias (p. 4)¹⁵.

Puede decirse entonces que el diálogo en la TC significa la posibilidad de valoración y transformación de conocimientos de cada persona, además de construir entendimiento conjunto, da valor a lo que cada uno tiene por decir. Al respecto, Grandesso (2013) trae la pedagogía de Freire al mencionar lo siguiente:

A pedagogia de Paulo Freire que convida à horizontalidade das relações e ao diálogo como proposta de transformação, valorizando o saber de cada pessoa, legitimando-a como co-autora dos processos de mudança especialmente pela ampliação de consciência pela reflexão e ação (p. 6)¹⁶.

¹⁵ “Aunque la TCI no se propuso como una práctica dedicada para la resolución de problemas, las soluciones finalmente resultan de la fuerza transformadora de las conversaciones en el contexto de apertura y respeto, como ésta es organizada para fortalecer los intercambios de colaboración en una dimensión de propagación de las redes de solidaridad” (Traducción realizada por el grupo investigador).

¹⁶ “La pedagogía de Paulo Freire que invita a la horizontalidad de las relaciones y diálogo como una propuesta para la transformación, la valoración de los conocimientos de cada persona, legitimarlo como autor de los procesos de cambio, especialmente por la expansión de la conciencia de la reflexión y acción” (Traducción realizada por el grupo investigador).

El diálogo entonces en la TC no busca ni permite establecer jerarquías o valorar unas conversaciones sobre otras. Al contrario, propicia la generosidad y la confianza entre quienes participan. De hecho, es esto lo que posibilita que los participantes puedan expresarse sin sentir temor de las otras personas que, incluso, acaban de conocer. Frente a este aspecto grupal de la terapia comunitaria y lo que implica, Grandesso (2013) aclara que:

A TCI apresenta uma simplicidade enquanto proposta e uma efetividade para orientar uma conversação com pequenos e grandes grupos, favorecendo a construção de um espaço de confiança para a partilha de experiências num domínio público. Sua habilidade como construir espaços de diálogo contudo, demanda uma ação coordenada para conduzir um processo com começo, meio e finalização de forma produtiva. Essa tarefa não é trivial. Promover o diálogo exige a orquestração dos participantes envolvidos. E, fazer isso em grandes grupos, coloca um desafio adicional de cuidar das pessoas em si e da comunidade como um coletivo (p. 8).¹⁷

Por lo que las conversaciones son horizontales, ninguna persona está en un lugar privilegiado o de saber. El diálogo no se entiende como un proceso jerárquico en la TC. Incluso, es necesario dejar claro que el terapeuta en la TC está allí como mediador, más no como director o poseedor del saber. Así lo define Grandesso (2008): “O diálogo é considerado uma forma de conversação na qual o terapeuta e o cliente participam do codesenvolvimento de novos significados, novas realidades e novas narrativas, a partir de uma postura terapêutica de genuíno não-saber” (p. 11)¹⁸.

Esto permite comprender que el diálogo al interior de la terapia comunitaria posibilita la construcción de significados e historias y no es un guion preestablecido o preparado por el terapeuta en el que se diagnostica un síntoma como enfermedad.

El diálogo entonces cumple un papel fundamental que se soporta en lo que le permite a quien narra y a quien escucha, en las coincidencias que pueden encontrar del sufrimiento, pero también en las soluciones; esto faculta saber que no se está solo, que lo que se está viviendo no depende de algo que deba generarle culpa o un sentimiento de incompetencia. Grandesso (2011) dice: “Narrar histórias diante de uma comunidade acolhedora dá à pessoa visibilidade e legitimação. Quem quer que trabalhe com práticas reflexivas compreende a importância do olhar do outro acolhedor” (p. 205)¹⁹.

Cuando se habla de diálogo, de conversación, se enuncia no solo a aquel que cuenta, que tiene la palabra; implica hablar también de quien escucha, ante lo que Grandesso (2011) dice:

Ouvir para compreender, não para interpreta, julgar e muito menos, criticar. Teoricamente, essa prática é sustentada pela crença de que nos construímos como as pessoas que somos e o mundo em que habitamos nas relações com outras pessoas e nos contextos de nossas vidas. Portanto, ter uma audiência favorável, como acontece na TCI e

¹⁷ “Una de las ventajas que tiene la TCI para que la conversación sea eficaz independientemente de ser realizada con un grupo pequeño o grande, es que favorece la construcción de un espacio de confianza para el intercambio de experiencias en el dominio público. Su capacidad de construir un diálogo, sin embargo, exige una acción coordinada para dirigir el proceso, debe tener un principio, medio y final para que sea productiva. Esta tarea no es sencilla. Promover el diálogo requiere de una persona que dirija dicha conversación con los participantes involucrados. Y hacer esto en grupos grandes plantea un reto adicional de cuidar a los propios individuos y la comunidad como un colectivo” (Traducción realizada por el grupo investigador).

¹⁸ “El diálogo se considera una forma de conversación en la que el terapeuta y cliente participan en el desarrollo conjunto de nuevos significados, nuevas realidades y nuevas narrativas, a partir de una postura terapéutica de genuíno no saber” (Traducción realizada por el grupo investigador).

¹⁹ “Narrar historias frente a una comunidad acogedora da a la persona visibilidad y legitimidad. El que con prácticas reflexivas comprende la importancia de mirar al otro de manera acogedora” (Traducción realizada por el grupo investigador).

na Terapia Narrativa, permite a cada pessoa se reconectar com suas competências, reconhecer suas conquistas e legitimar a si própria como uma pessoa de valor. A TCI promove essa audiência acolhedora ao cuidar das conversações a partir de regras que convidam a não julgar, não dar conselhos e nem mesmo interpretar (p. 206)²⁰.

Puede entenderse entonces que el diálogo es fundamental en el planteamiento metodológico de la terapia comunitaria, puesto que éste se presenta como el sintetizador de los procesos sociales y concreta toda relación con el mundo y toda posibilidad de resignificación, en tanto que, como factor catártico, constituye una acción reflexiva: al hablar, el sujeto se encuentra a sí; en la palabra se concreta aquello que genera el sufrimiento y así mismo lo que lo puede transformar. Las personas viven su vida entre historias, las cuales son contadas de acuerdo a los significados que cada uno les da. Estas narraciones están formuladas, creadas, vividas en los contextos comunitarios; es por esto que los relatos de las experiencias en los grupos de terapia comunitaria aportan a los asistentes historias y significados que facultan crear unas nuevas narraciones cargadas de nuevos sentidos.

El diálogo permite a las personas no solo contar su historia, sino también ver otras partes de su vida. Ayuda a las personas a reconocerse más allá de los problemas, reconocerse en una red de apoyo en donde pueden encontrar experiencias e historias compartidas, pero sobre todo soporte para el cambio y la resolución de los conflictos.

Barreto (2013), quien ratifica el diálogo como esa oportunidad de contar las experiencias para resignificarlas, pero también como el espacio para crear redes solidarias generadores de nuevas posibilidades, dice que:

El diálogo abierto, franco, en un clima de respeto de las expresiones, sentimientos y emociones, parece facilitar la construcción de vínculos de apoyo. Poder hablar en grupo, liberar tensiones y ser acogido ayuda a las personas para establecer un relacionamiento más saludable, sin miedo de juicios (p. 344).

Así, según Barreto (2013), ante las problemáticas sociales “la única salida posible (...) [pasa] por un diálogo entre aquel que (...) era y aquél [en] que (...) me convertía” (p. 18); por esta razón, el devenir humano que se encuentra concentrado en la formación viene a ser la terapia misma, en tanto que la conversación con el otro ha de ser a su vez una conversación con la cultura, en pasado y en presente, pues dice Barreto:

Paulo Freire nos recuerda que enseñar no es apenas una transferencia de conocimientos acumulados por un(a) educador(a) experimentado(a) y que sabe todo para un educando(a) sin experiencia, que no sabe nada. Enseñar es el ejercicio del diálogo, del intercambio, de la reciprocidad, es decir, de un tiempo para hablar y un tiempo para escuchar, de un tiempo para aprender y de un tiempo para enseñar (p. 32).

De esta manera, lo que sucede es que:

El terapeuta comunitario va confrontando todas las lecturas posibles, aunque no se llegue a un consenso. Lo importante es que las preguntas hagan reflexionar, pensar, introducir dudas en las certidumbres y en las convicciones (verdaderas prisiones). Son las dudas las que abren a los individuos al diálogo. Pedagógicamente, es importante profundizar la duda, porque toda convicción es una prisión (Barreto, 2013, p. 72).

²⁰ “Escuchar para comprender, no para interpretar, juzgar y mucho menos criticar. En teoría, esta práctica se sustenta en la creencia de que nos construimos como las personas que somos en el mundo que habitamos en las relaciones con otras personas y en los contextos de nuestras vidas. Por lo tanto, tener una audiencia favorable, como acontece en la TCI y en la terapia narrativa, permite a cada persona reconectarse con sus habilidades, reconocer sus conquistas y legitimarse a sí misma como una persona de valor. La TCI promueve esa audiencia acogedora al cuidar de las conversaciones a partir de reglas que invitan a no juzgar, no dar consejos e incluso interpretar” (Traducción realizada por el grupo investigador).

Y por consiguiente, lo que pretende la TC es aminorar la barbarie de la cultura, formar a las comunidades para que encuentren salidas diferentes a sus problemáticas en función de construir caminos amparados en la ética, más que en la moral o en las costumbres; es decir que los sujetos se reflexionen a sí mismos con relación al mundo, pues es sabido que la ley de la violencia impera en nuestra sociedad: “se golpea, se hiere, se grita, se mata”; se hace valer la ley del más fuerte: “ojo por ojo, diente por diente”.

La violencia ocupa los espacios de la comunicación, se abandona la expresión que permitirá el diálogo, la escucha y la reflexión. El argumento cede su lugar al golpe, al cuchillo, al revólver. Donde falta el diálogo, impera la violencia. Se trata de una dinámica basada en la reacción: “¡si me pegan, devuelvo!” Por lo tanto, hay una necesidad de actuar más y reaccionar menos (Barreto, 2013, p. 164).

Frente a estas situaciones se puede determinar que gracias a la mala comunicación, las comunidades contraen un síntoma que se manifiesta de forma particular: la imposibilidad de decir, de contar; de manera que el diálogo que se da en la terapia comunitaria ofrece nuevas posibilidades, nuevas formas de construcción:

Es conveniente que los dobleces de la consciencia sean flexibles para la apertura a lo desconocido y para nuestro crecimiento profesional y personal (...) Es fundamental caminar hacia una ecología del espíritu, o sea, ser capaz de pensar al hombre en su relación con el universo en una relación holística; (...) es preciso deconstruir los modelos mentales limitantes y aprovechar la ocasión fecunda para iniciar diálogo respetuoso entre las diferentes formas de saber (Barreto, 2013, p. 295).

Puesto que significando el mundo desde la multiplicidad, lo que acaece es la aceptación de la diversidad y del devenir histórico, así:

Los aspectos afectivos y emocionales que atraviesan la dinámica del grupo, sumados a la interacción de los múltiples contextos en los cuales cada uno está involucrado, dan a la dinámica del diálogo una pluralidad de significados, que puede, por un lado, facilitar la reciprocidad y confianza mutua, legitimando todos los regalos, pero, por otro lado, puede también llevar a la competición y agresividad generando sentimientos de frustración, desinterés y baja auto-estima. El papel de las emociones en la acción-reflexión-acción es decisivo: razón y emoción no son instancias separadas en el ser que aprende (Barreto, 2013, p. 350).

De manera que la contrariedad, e incluso las contradicciones, vienen a significar en esta perspectiva opciones y miradas para la sanación de las dificultades sociales, por lo que finalmente:

En esta perspectiva, la interdisciplinariedad exige diálogo, interpelación entre las diferentes disciplinas para consolidar la acción y permitir el crecimiento de los profesionales. Para eso, tenemos que tener bisagras de la inteligencia y de la consciencia flexible para la apertura a lo desconocido. La interdisciplinariedad puede conducir a un fracaso cuando es usada en servicio de una especialidad (Barreto, 2013, p. 375).

El diálogo se trata entonces aquí, no de especificar o afianzar conceptos en la comunidad, sino de abrirlos y de poner en juego diversas posibilidades de interpretación que no se excluyen entre ellas, para tratar un tema desde todas las dimensiones posibles.

Conclusiones

El diálogo es fundamental en el desarrollo de la terapia comunitaria, esto resulta posible de afirmar dado que todos los autores consultados en la presente investigación, no solo hacen mención a este como reconstructor del tejido social y como espacio de encuentro, sino, además, como resignificador del tejido cognitivo, emocional y psíquico de los sujetos frente a situaciones adversas que marcan de forma directa sus experiencias vitales.

El objetivo principal de la TC es el de resignificar las experiencias difíciles de los sujetos para resolver malestares generales que afectan a una comunidad y a unos sujetos en particular; de manera que el diálogo emerge no como medida de conciliación, sino como medida de transformación, pues a través de la narración y de la catarsis los sujetos comparten sus cargas, enfrentan la soledad y comprenden su situación como un evento contextual, en el que son tantos los factores que lo condicionan, que el dolor o el remordimiento comienzan a cobrar un sentido diferente.

La palabra se presenta como el sintetizador de los procesos sociales; en esta se concreta toda relación con el mundo y toda posibilidad de cura, en tanto que, como factor catártico, constituye una acción reflexiva: al hablar, el sujeto se encuentra consigo mismo. En la palabra se concreta el síntoma y nace la cura. Lo comunitario es en este caso la posibilidad de existir en el mundo a través de la acción hablada que vincula e integra a los sujetos en el orden cultural, por lo que la experiencia terapéutica resulta siendo en sí misma una experiencia formativa; la manera en que se llega a la cura pervive en la manera en que se llega a la cultura, de suerte que se accede al mundo social a partir de la palabra, se enferma a través de los discursos y las dinámicas contextuales y se recupera mediante la interacción consciente con la fuerza creativa de los actos de habla.

Por estas razones es que, en muchos textos de los referenciados, se propone como única forma de cura para la afección social, la catarsis, a fin no de descargar en el otro la culpa, sino de compartirla, alivianarla y transformarla, por lo que la formación de líderes resulta fundamental.

Se requiere entonces de forma directa la eliminación de las jerarquizaciones en el espacio terapéutico, pues lo que se pretende es que, en relación horizontal con los sujetos, el terapeuta llegue a transformar el significado y los significantes del mundo que atañen en la cognición del sujeto como marcas irremediables o como heridas abiertas. Perdido en el síntoma social, el paciente se reencuentra y se reconoce en el dolor más que como víctima, como sujeto en capacidad de superar las intemperancias de la existencia y los avatares del devenir. Se trata entonces de cicatrizar, de modelar y de transformar el dolor en fuerza de reconstitución. Aunque al respecto de si el diálogo tiene incidencia o no en la TC, la búsqueda documental ha permitido responder de forma afirmativa, los mecanismos, las categorías y las aplicabilidades de la TC en contextos diferentes a los de vulneración social no se encuentran delimitados, lo que resulta en que el hecho mismo de que la TC utilice el diálogo como herramienta terapéutica, implica que la mediatización de los discursos, las ideologías y la cognición de

los sujetos se torna sumamente compleja y casi disímil para efecto de un análisis académico, en tanto que el espacio comunitario se construye a través de la palabra, se resignifica a través de ella, pero se experimenta de diversas formas.

En términos generales, la presente investigación se encuentra sumamente limitada por la poca bibliografía que pudo rescatarse al respecto del tema de la terapia comunitaria, puesto que es un campo relativamente reciente –desarrollado con fuerza en Brasil–, del que aún queda mucho por trabajar. En consecuencia, se propone que investigaciones a futuro en terapia comunitaria centren su atención en los elementos que la componen y en aquellas experiencias existentes y posibles alrededor de esta.

Conflicto de intereses

Las autoras declaran no tener conflictos de interés relacionados con este artículo.

Referencias

- Anderson, H. (1999). Cambios en la cultura de la terapia: una postura filosófica. En *Conversaciones, lenguaje y posibilidades* (pp. 27-62). Buenos Aires: Amorrortu.
- Barreto, A. (2013). *Terapia Comunitaria Integrativa paso a paso*. Brasil: Fortaleza Gráfica Ilustrada.
- Fernández, F. (2006). Conversación, diálogo y lenguaje en el pensamiento de Hans-Georg Gadamer. *Revista Anuario Filosófico*, 39(1), 55-76.
- Freire, P. (2000). *La educación en la Ciudad*. México, Ed. Siglo XXI.
- Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Grandesso, M. (s.f.). *Aplicabilidad de la terapia comunitaria – diálogo entre diferentes contextos*. San Pablo: Núcleo de Familia y Comunidad de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo y INTERFA-CI – Instituto de Terapia – Familia, Comunidad e Individuo.
- Grandesso, M. (2004). Oi gente... eu não roubei galinhas! contribuições do enfoque narrativo à terapia comunitária. Em: M. H. Camarotti, L. Fukui & L. B. A. Marchetti, *Terapia Comunitária no Brasil*. Brasília Anais do II Congresso Brasileiro de Terapia Comunitária.

- Grandesso, M. (2005). Terapia comunitária: um contexto de fortalecimento de indivíduos, famílias e redes. *Família e Comunidade*, (2), 103-113.
- Grandesso, M. (2006). Família e comunidade trabalhando com sistemas na transformação social. En: H. Junqueira y M. Magnabosco (Orgs). *Práticas Grupais Contemporâneas*. Brasília: Editora Agora.
- Grandesso, M. (2007). Terapia comunitária: Uma prática pós-moderna crítica- consideraciones teórico-epistemológicas. En: M. Grandesso & M. Rivalta (Orgs.), *Terapia comunitaria: tecendo redes para a transformação social*. Saúde, educación e políticas públicas.
- Grandesso, M. (2008). Desenvolvimentos em terapia familiar: das teorias às práticas e das práticas às teorias. En L. c. Osório e M. e. P. Do Valle (Orgs.). *Manual de Terapia Familiar*. Porto alegre: Artmed.
- Grandesso, M. (2009). Terapia comunitária: uma prática a serviço da saúde e dignidade da pessoa. INTERFACI / NUFAC 2009 70o Fórum do Comitê Paulista para a Década da Cultura de Paz parceria UNESCO – Palas Athena.
- Grandesso, M. (2011). Terapia Comunitária Integrativa e Terapia Narrativa: Ampliando Possibilidades. En M.H. Camarotti, T. Guedes & A. de Paula (Orgs). *Terapia Comunitária Integrativa Sem Fronteiras* (196-294), Brasília: MISMEC-DF.
- Grandesso, M. (2013). Terapia Comunitária: um espaço coletivo de diálogo e conversações transformadoras. Brasil: Instituto de Terapia: Família, Casal, Comunidade e Indivíduo – Interfacci.
- Jiménez, A. y Torres, A. (2004). *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.
- López, H. (2001). Investigación cualitativa y participativa, un enfoque histórico hermenéutico y crítico social en psicología y educación ambiental. Medellín, Colombia: U.P.B.
- Rojano, R. (1999). Terapia familiar comunitaria. Perspectivas sistémicas. *La nueva comunicación*, (59), 1-14. Recuperado de <http://www.redsistemica.com.ar/rojoano.htm>
- Terranova-Zapata, L. M., Acevedo-Velasco, V. E. y Rojano, R. (2014). Intervención en terapia familiar comunitaria con diez familias caleñas de la ladera oeste. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 309-324.
- Tarragona, M. (2006). Las terapias posmodernas: una breve introducción a la terapia colaborativa, la terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones. *Psicología Conductual*, 14(3), 511-532.